

las palomas emprenden su vuelo y se remontan hasta el cielo ; mas ese cielo tiene sus alturas donde únicamente vuelas Tú ¡oh María! cuando el Señor te dirige estas expresiones: " Levántate ¡oh Paloma mía! toma tu "vuelo, tú que erés la más hermosa, ven del Libano y serás coronada. *Ve- "ni columba mea, veni de Libano, coronaveris.*"

X

¡Oh! ¡y qué poco me parezco á esta única y perfecta Paloma. . . ! No obstante, para imitarla aunque sea de lejos, exclamaré con David: " ¿ Quién "me diera alas como á la Paloma para volar y descansar?"² Ved aquí toda la vida de la Paloma. Volar y descansar: ella no vuela sino con el fin de descansar, no descansa sino despues de haber volado, y no vuela sino buscando el lugar de su reposo.—El alma frívola y mundana constantemente vuela y nunca descansa. El alma negligente y abandonada descansa siempre y nunca vuela. Solo la Paloma es la única que vuela y que descansa.

¿ Y cómo volará y adónde descansará? Ella vuela alejándose del mundo, elevándose sobre las alas de la pureza; vuela lanzándose hácia Dios con las alas de la oracion. ¿ Y en dónde descansará? ¡ En Vos solo, Señor! Vos habeis creado á la Paloma para Vos mismo, y su corazon jamás encuentra reposo hasta que no descansa en Vos. Allá donde Vos estais, allá tambien repósa la Paloma; y como Vos estais siempre en el Tabernáculo, por eso ahí se encuentra siempre á la Paloma. Mas tanto para Vos como para la Paloma, el Tabernáculo no es más que un descanso pasajero. Vos reinais eternamente en el cielo; pues allá reinará y descansará eternamente la Paloma.

1 Cant. IV, 8.
2 Ps. LIV, 7.

EL CUERVO.

Ave de mal agüero.—La paloma y el cuervo.—El cuervo sale del arca y no vuela.—El cuervo, imágen del pecador.—*Cras, cras*, mañana, mañana.—Los hijos del cuervo.—La Iglesia y el alma.—Cómo la negrura del cuervo se cambia en la blancura del cisne.—El cuervo de Elías.—La Eucaristía.

NO me sorprende que los antiguos hayan considerado al Cuervo como ave de mal agüero. Sus alas tan grandes como negras y su lúgubre graznido, causan horror y tristeza. Además, tiene el Cuervo por otra parte, todas las malas propiedades y los depravados gustos del ave de rapiña. El alimento que prefiere es la carne más fétida y corrompida. Su olfato finísimo percibe la mortandad en los campos de batalla, y rodea los ejércitos en el momento en que los cadáveres cubren el haz de la tierra. Lo largo de sus alas le permite elevarse en los aires á muy considerable altura; mas podemos decir que no se eleva tan alto sino para dejarse caer con más ímpetu sobre su repugnante alimento.

Muy al contrario de la Paloma, que parece no emprender su vuelo sino para reposar en los cielos. Véamos cómo la Sagrada Escritura nos presenta en la historia del diluvio á estas dos aves con muy diversos símbolos.

II

Cuando advirtió Noé que las aguas del diluvio comenzaban á bajar, abrió la ventana del arca y soltó en seguida un Cuervo.

El Cuervo salió y no volvió más. Pocos dias despues el Santo Patriarca abrió de nuevo la ventana y soltó una Paloma.

Mas no encontrando ésta lugar alguno donde pudiera descansar, se volvió presurosa al arca.¹

1 Gen. cap. VIII.

¿Por qué esta conducta tan diversa del Cuervo y la Paloma? “Si la Paloma no ha podido descansar en ninguna parte—nos dice San Agustín¹—¿dónde, pues, se paró el Cuervo, y cómo ha podido vivir permaneciendo lejos del arca? O si el Cuervo ha encontrado lugar bastante en tierra firme para fijar ahí su mansión, ¿cómo es que la Paloma no ha podido ahí mismo descansar? Aquí debemos suponer—continúa el Santo Doctor—que el Cuervo encontró sin duda algún cadáver, y que reposando sobre él y devorándolo a su gusto, se olvidó de volver a la arca, mientras que ese asqueroso encuentro le causó horror a la Paloma.”

Notemos ahora la diferencia que hay entre el Cuervo y la Paloma: el Cuervo gusta de las aguas del diluvio, porque en sus inmundas olas iban sobrenadando los cadáveres; la Paloma prefiere la arca, porque en medio de ese universal cataclismo, la arca era para ella un asilo sagrado de su vida; por eso la arca es el símbolo de la Iglesia donde viven con seguridad las almas y es la imagen del cielo donde la vida no tiene fin.

Deduzcamos de aquí, que Dios es el autor de la vida y que la muerte es hechura del pecado. El alma fiel, lo mismo que la Paloma, aspira únicamente hacia Dios, que es el autor y el consumidor de la vida. Por el contrario, el alma pecadora se inclina necesariamente a las corrupciones asquerosas de la carne, fijándose y complaciéndose en ellas como el Cuervo cuando posa sobre un cadáver.

III

Además, pregunta San Ambrosio:² “¿por qué quiso Noé que entre las aves de toda especie que estaban reunidas en el arca fuera el Cuervo el primero que de ella se alejara? “Porque las almas justas—responde el mismo Santo—á la vez que se van purificando de sus manchas, van conociendo más y más la necesidad que tienen de separarse de todo aquello que es impuro, criminal y tenebroso; porque lo negro del Cuervo representa al pecado, que tiene horror a la luz y lo simboliza al mismo tiempo; porque el pecado ama la corrupción. De aquí provino que Noé, siendo justo, procurara con empeño separarse del Cuervo. Él se apresura á lanzar al Cuervo, y éste, una vez fuera del arca, no vuelve más; porque tan pronto como el pecador se siente libre del yugo oneroso de la virtud, teme el volver á su práctica.

“Por otra parte, Noé—agrega San Ambrosio—habiendo dejado ir al Cuervo, se guardó muy bien de volverle á abrir la ventana del arca. La alma justa que persevera se separa para siempre del pecado.”³

Luego que cesó el diluvio sobre la tierra, todas las aves que salieron del arca se multiplicaron de nuevo en el mundo, y el mundo volvió á tener sus

¹ Aug. in Joan, I.

² S. Ambr. de Noe et arca cap. XVII.

³ S. Ambr. de Init. cap. III.

cuervos y sus palomas. Dichosa el alma que no sabe vivir más que en compañía de las palomas, y que huyendo de la iniquidad abandona para siempre á los cuervos que viven en la corrupción y en las tinieblas.

IV

El Cuervo es también la imagen del pecador. Lo negro de sus alas, y su preferencia por la carne corrompida, justifican suficientemente este símbolo. ¡Ay de mí! el Cuervo que habiendo abandonado el arca no volvió más á ella, nos indica cuán raro es que el pecador, endurecido, vuelva de sus extravíos.

Sin embargo, como Dios es bueno y misericordioso, llama y espera al pecador. . . . Mas el pecador difiere su conversión diciendo constantemente:

“¡Mañana, mañana; *cras, cras!*”

Haciendo alusión á esta palabra latina *cras, cras*, que nos recuerda el graznido del Cuervo y nos sugiere al mismo tiempo un nuevo punto de contacto y de semejanza entre el Cuervo y el pecador, nos enseña San Agustín: “que el pecador repite sin cesar: “¡mañana, mañana, *cras, cras!*” y “este es precisamente el graznido del Cuervo; ¿mas este mañana se prolongará para siempre? Dios que ha prometido la salud al alma penitente, no le ofrece al pecador el día de mañana; éste menosprecia las riquezas de la bondad divina, ignorando que Dios no es paciente sino para conducir al arrepentimiento. Él espera, y espera siempre, hasta que al fin ve que llega para él aquel día tremendo que no tendrá *mañana*. En vano clamará entonces como el Cuervo, *cras, cras*, mañana, mañana; el pecador ha sido arrebatado, ha caído ya en manos por la cólera de Dios.”¹

“En cuanto á mí—prosigue el mismo Santo—prefiero el gemido de la Paloma al graznido del Cuervo. ¡Oh hombre que has pecado, procura gemir como la Paloma, y humildemente date golpes de pecho! La Paloma gime y encuentra el camino del arca.”

V

“A pesar de que Dios detesta—como sigue diciendo San Agustín—la dilación del Cuervo y se complace en la pronta vuelta de la Paloma, nunca olvidaremos que su bondad es infinita con respecto á los pecadores.² Él hace lucir el sol sobre los buenos y sobre los malos,³ y riega los campos del impío lo mismo que los del justo; Él da de beber á las palomas las claras aguas de la fuente, y da alimento á los cuervos que no siembran ni cosechan.”⁴

¹ S. Aug. in Ps. XCII, 16.

² S. Aug. ibid.

³ Mat. V, 45.

⁴ Luc. XII, 24.

Y si Dios se digna por su bondad alimentar á los cuervos que le ofenden, ¿cuál no será su empeño “por los polluelos de los cuervos que le invocan”¹ “cuando ellos claman hácia Él para pedirle su alimento?”

Segun el sentir de los Padres de la Iglesia,² los polluelos del Cuervo son los hijos del pueblo judío y de la gentilidad convertidos á la fé cristiana.

Los judíos, por su ingratitude y por su culpable infidelidad y los gentiles por su ignorancia del verdadero Dios, por su idolatría y tambien por su gusto sanguinario que los impelia á los sacrificios más impuros, merecieron asemejarse á los cuervos. Mas los hijos de unos y otros que escucharon la palabra de Dios é invocaron al Señor, recibieron con abundancia por medio del Evangelio el alimento de la gracia.

“Nuestros antepasados, y tal vez nuestros padres—dice á este propósito San Agustín³—han sido semejantes á los cuervos; pero nosotros, hijos de aquellos cuervos, felizmente hemos sabido invocar al Señor.... ¿Se me acusará por esto el haber abandonado á mi padre? Sí, sin duda lo he abandonado, porque el Cuervo no sabe invocar á Dios; pero yo, que soy “el polluelo del Cuervo, me vuelvo hácia Él y Él me alimenta con abundancia.”

VI

La Iglesia se ha ido formando con esos pequeños cuervos que vinieron á buscar abrigo en su seno y á recibir de ella el alimento. Al principio eran negros, porque ántes de entrar en la Iglesia estaban asentados en la sombra de la muerte sumergidos en el fango de la iniquidad, por cuyo motivo nos dicen tanto San Gerónimo⁴ como San Agustín,⁵ “que el alma fiel, “confesando en el sagrado libro de los Cantares sus manchas y sus primeras faltas, no vacila en decir, hablando de sí misma: “*Nigra sum*: es “verdad que soy negra.”⁶ Pero más tarde, purificándose y lavándose en “las aguas de la penitencia, llega á merecer que el autor del libro de los “Cantares le aplique estas palabras: “¿Quién es esta que asciende tan “blanca; *quæ est ista quæ ascendit dealbata?*”

¿Cómo se ha verificado este cambio? Verdad es que el pecador, abandonado á sus propias fuerzas, no puede transformarse á sí mismo: “el Etiope “—dice el Profeta⁸—no cambia el color de su piel;” y nosotros en igual sentido podemos agregar: que aunque es verdad que el Cuervo no puede cambiar lo negro de sus plumas, tambien es cierto que estas maravillas las

¹ Ps. CXLVI, 9.

² S. Aug. in Ps. CXXIII, 7.—S. Greg. morol. XXX, 9.

³ S. Aug. in Ps. CLVII, 18.

⁴ Hier. in Saph. lib. cap. II.

⁵ Aug. serm. CI, de temp.

⁶ Cant. I, 4.

⁷ Cant. VIII, 5.

⁸ Jerem. XIII, 23.

hace la divina gracia. “Lo que era rojo como la púrpura, lo pone tan blanco como la nieve;”¹ pues así tambien sabe dar la blancura del cisne á las plumas más negras de los cuervos.

VII

Leemos en el libro tercero de los Reyes,² que queriendo el Señor sustraer á Elías de la venganza y de los furios de Acab, le dió orden de retirarse hácia el Oriente y de ocultarse cerca del torrente de Carith. “Allí beberás agua del torrente, y mandaré á los cuervos para que lleven tu alimento.” Elías obedeció al Señor y se ocultó en el lugar que se le habia señalado. Los cuervos le traian todos los dias por la mañana y por la tarde pan y carne y bebia de la agua del torrente.

Los intérpretes comienzan por admirar desde luego el amoroso cuidado con que la Providencia vela sobre sus fieles servidores, pues cuando los potentados del mundo les hacen la guerra, sabe mandar aun á los animales sin razon para asistirlos y favorecerlos. Ella alimenta á las aves del cielo para que éstas, á su vez, alimenten al hombre que ha permanecido fiel á su Dios.

Los cuervos nutrieron á Elías en las márgenes del torrente de Carith, y más tarde á Pablo y á Antonio en el desierto.

Estos mismos intérpretes agregan, que aunque el Cuervo es por naturaleza cruel y voraz, el Señor hace resplandecer más su poder escogiéndolo á pesar de sus instintos, para que llevara diariamente al Profeta el alimento de que tanto necesitaba.

Mas no olvidemos que el Cuervo es el símbolo de las almas viciosas é ignorantes, y que, segun San Gregorio, lo es tambien del pueblo deicida.³

En este último sentido se fija San Próspero,⁴ cuando nos muestra en el pan y en la carne, que los cuervos presentaban al Profeta, una figura del cuerpo de Jesucristo desgarrado y hecho pedazos sobre la cruz por los judíos, para que llegara á ser el alimento del hombre.

Ignoraban sin duda los judíos que esa carne adorable inmolada sobre la cruz, iba á ser el trigo de los escogidos, y que esa sangre derramada á torrentes vendria á ser tambien aquel vino que engendra vírgenes: y sin embargo, cuando esos negros cuervos gritaban con su ronca voz; “crucificalo, “crucificalo,”⁵ preparaban sin saberlo, y presentaban á la Iglesia por los siglos de los siglos, el alimento inmortal de las almas.

Sigamos, pues, al Profeta Elías por las márgenes del torrente de Carith, huyendo como él del suelo maldito del mundo, donde reina el impío Acab,

¹ Isai. I, 18.

² Reg. XVII, 6.

³ S. Greg. Mor. XXX, 9.

⁴ Cornel. á Lapi. III, 643. edit. vives.

⁵ Joan. XIV, 6.

y donde el demonio, nuestro enemigo, ejerce su poder: allá beberemos agua del torrente, y allá comeremos de esa carne inmolada, que de las crueles garras de los cuervos ha pasado hasta nuestros altares donde la Iglesia prepara sus banquetes. ¿Por qué tememos la soledad y la agua amarga de los sufrimientos?

La soledad florece como el lirio,¹ y el agua del torrente se dulcifica cuando nuestra alma se alimenta en el desierto con el pan vivo de la Eucaristía, y mezclada con el agua del torrente con la carne divina inmolada en la cruz.

Los cuervos nacen en las montañas del torrente de Canth y más tarde a Pablo y a Antonio en el desierto.

Los cuervos nacen en las montañas del torrente de Canth y más tarde a Pablo y a Antonio en el desierto.

Los cuervos nacen en las montañas del torrente de Canth y más tarde a Pablo y a Antonio en el desierto.

Los cuervos nacen en las montañas del torrente de Canth y más tarde a Pablo y a Antonio en el desierto.

Los cuervos nacen en las montañas del torrente de Canth y más tarde a Pablo y a Antonio en el desierto.

Los cuervos nacen en las montañas del torrente de Canth y más tarde a Pablo y a Antonio en el desierto.

Los cuervos nacen en las montañas del torrente de Canth y más tarde a Pablo y a Antonio en el desierto.

Los cuervos nacen en las montañas del torrente de Canth y más tarde a Pablo y a Antonio en el desierto.

Los cuervos nacen en las montañas del torrente de Canth y más tarde a Pablo y a Antonio en el desierto.

¹ Isai. XXXV, 1.

Y a ejemplo suyo todos los días mil millones de aves se levantan en el mundo para ir a buscar su alimento. Pero el hombre no se levanta para ir a buscar su alimento, sino para ir a buscar su salvación. El hombre vale más que el pájaro. Las almas, mientras más humildes, vuelan mejor hacia el cielo. El pájaro y el cazador. El pájaro humilde esquiva la cumbre de las montañas. Dios le prepara su nido en los cedros. El pájaro solitario sobre el techo. El pájaro encuentra para sí una casa. Jesu-cristo simbolizado en el pájaro. La Eucaristía.

EL PAJARO.

El hombre vale más que el pájaro. Las almas, mientras más humildes, vuelan mejor hacia el cielo. El pájaro y el cazador. El pájaro humilde esquiva la cumbre de las montañas. Dios le prepara su nido en los cedros. El pájaro solitario sobre el techo. El pájaro encuentra para sí una casa. Jesu-cristo simbolizado en el pájaro. La Eucaristía.

Y a ejemplo suyo todos los días mil millones de aves se levantan en el mundo para ir a buscar su alimento. Pero el hombre no se levanta para ir a buscar su alimento, sino para ir a buscar su salvación. El hombre vale más que el pájaro. Las almas, mientras más humildes, vuelan mejor hacia el cielo. El pájaro y el cazador. El pájaro humilde esquiva la cumbre de las montañas. Dios le prepara su nido en los cedros. El pájaro solitario sobre el techo. El pájaro encuentra para sí una casa. Jesu-cristo simbolizado en el pájaro. La Eucaristía.

EL pájaro no es más que una avecilla demasiado común y sin brillo, que anda siempre volando al rededor de nuestras casas y que apenas llama nuestra atención, porque sus pardas plumas hacen que se confundan con el suelo ó con los lienzos de las paredes. De aquí viene que el Salvador, queriendo manifestar al hombre el cuidado y la ternura de la Providencia para con él, escogió el ejemplo del pájaro, diciéndole: “¿Por ventura no se venden dos pajarillos en un precio insignificante, y sin embargo, ni uno solo cae en tierra sin permiso de vuestro Padre celestial? Vosotros valeis más que muchos pájaros.”¹

Sí, sin duda, el hombre vale sin comparacion mucho más. Él es la obra maestra de la creacion, él ha sido creado un poco menos inferior á los Angeles, y mientras el pájaro que cae en la tierra se queda en ella para siempre, el hombre, nos dice San Hilario,² no deja sobre la tierra más que sus despojos para subir al cielo.

La moneda más pequeña basta para comprar un pájaro, mientras que, como dice San Ambrosio,³ “para el rescate del hombre que había sido vendido al demonio por el pecado, no bastó el oro ni la plata, sino que fué necesario la sangre de todo un Dios.”

El hombre vale mucho más que el pájaro, y siendo así, puesto que ni el más pequeño pájaro parece sin el permiso del Padre Celestial, ¿qué puedes

¹ S. Mat. X, 29.
² Cat. aurea in Mat. cap. X.
³ S. Ambr. in Eva, Luc, XVII, 11.